

El rol del ilpes en las ciencias sociales latinoamericanas y el surgimiento del debate dependientista en dicho organismo.

Eliana Gabay.

Cita:

Eliana Gabay (2009). *El rol del ilpes en las ciencias sociales latinoamericanas y el surgimiento del debate dependientista en dicho organismo. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1243>

El rol del ilpes en las ciencias sociales latinoamericanas y el surgimiento del debate dependientista en dicho organismo

Magister Eliana Gabay

FFyL-UNCuyo

Mail: egabay@logos.uncu.edu.ar

1. Introducción

En este trabajo reflexionaremos fundamentalmente sobre dos movimientos institucionales asociados a la figura de Raúl Prebisch que tuvieron incidencia en el proceso de construcción de las ciencias sociales latinoamericanas en los años '60. En primer lugar, abordaremos el papel que jugaron Prebisch y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina) en la puesta en marcha de la “Alianza para el Progreso” impulsada por el Presidente John Fitzgerald Kennedy en los inicios de su mandato. Analizaremos las implicancias que significó el apoyo de Prebisch y la CEPAL a este Programa liderado por los EEUU que incidió en la génesis del ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social), una institución relativamente autónoma de la CEPAL, que comenzó a funcionar en 1962 para aplicar la noción de “planificación” en las distintas áreas de la realidad socio-económica de los países del continente. En segundo lugar, haremos referencia a la partida de Prebisch a la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) desde 1963 hasta 1969 y a sus esfuerzos por supervisar la labor desarrollada por el ILPES durante ese periodo. Este movimiento institucional coincide con el

asesinato de Kennedy y el giro sustantivo que se produjo en la Alianza para el Progreso en la región. Estos acontecimientos, junto con el alejamiento de Prebisch a la UNCTAD, gravitaron en la radicalización política de los expertos y académicos del ILPES que arremetieron contra la visión “desarrollista” impulsada por la doctrina Prebisch-CEPAL en los ‘50, dando lugar, a la germinación del denominado enfoque de la dependencia.

2. El rol de Prebisch y la CEPAL en la génesis de la Alianza para el Progreso

La Alianza para el Progreso tuvo sus antecedentes en la Operación Panamericana de 1958 y en el Acta de Bogotá de 1960, siendo promovida por el gobierno del Presidente Kennedy en un contexto regional e internacional muy particular. La experiencia de la “Revolución Cubana” de 1959 que había derrocado al régimen de Fulgencio Batista por la fuerza, adquirió cada vez más adeptos entre los grupos políticos más afines a las ideas de izquierda en el continente. En su primer mensaje sobre el Estado de la Unión ante los miembros de la Suprema Corte y de ambas Cámaras del Congreso, Kennedy decía:

“en Latinoamérica los agentes comunistas que tratan de explotar la pacífica revolución de esperanza de esa región han establecido una base en Cuba, a solo noventa millas de nuestras costas. Nuestra objeción a Cuba no se refiere a la campaña del pueblo por una vida mejor. Nuestra objeción es a su dominio por tiranías extranjeras e interiores. La reforma social y económica de Cuba debe ser alentada. Las cuestiones de política económica y comercial pueden ser siempre negociadas. Pero el dominio comunista en este hemisferio no puede nunca ser negociado (...)

Hemos prometido a las repúblicas del Sur, hermanas nuestras, una nueva alianza para el progreso. Nuestro objetivo es una Iberoamérica libre y próspera que alcance para todos sus Estados y sus ciudadanos un grado de progreso económico y social equiparable a sus históricas aportaciones a la cultura, al intelecto y a la libertad”....(Kennedy, 1961)

Uno de los objetivos centrales del proyecto político de Kennedy desde sus comienzos fue frenar la “oleada” comunista en la región. Cuando en abril de 1961 Fidel Castro proclamó el “carácter socialista” de la Revolución Cubana, el gobierno norteamericano intentó invadir la isla con el apoyo de un grupo de cubanos exiliados en Miami desembarcando en la famosa Bahía de Cochinos. El intento acabó en un sonado fracaso que puso fin a la política de distensión que EEUU y la URSS intentaban implementar en esos años. Además, sirvió para que Castro fortaleciera su posición en el poder y para que la URSS en respuesta, manifestara a través de acciones muy concretas su apoyo económico y militar a la isla. En ese marco el Presidente Kennedy trató de generar un nuevo pacto estratégico con los países de América Latina: **“La Alianza para el Progreso”**. De allí, que dicho Programa tuviese desde sus orígenes dos propósitos muy explícitos: ***desalentar las revoluciones sociales en otros países de la región y asegurar la hegemonía de los Estados Unidos en América***. La alternativa política en el continente en dicha coyuntura histórica fue vivida en términos de: “revolución” de carácter socialista o “reformismo” democrático dentro de un capitalismo con una marcada intervención estatal (Crockcroft, 2001: 30).

Enfrentados a este dilema, Raúl Prebisch y sus colaboradores de la CEPAL no dudaron en respaldar el proyecto lanzado por el Presidente de los EEUU. La CEPAL le mandó un informe a Kennedy en sintonía con su discurso de enero de 1961 en donde expresaba:

“La América Latina está en crisis. Corrientes muy profundas llevan a grandes transformaciones de la estructura económica y social. No se pueden ni se deben detener, porque son una exigencia impostergable del momento latinoamericano.....La responsabilidad de estas transformaciones recae en la América Latina. sería un grave error, sin embargo, creer que se pueden realizar eficazmente sin una amplia política de cooperación internacional, como también sería un error creer que tal política podría relevar a nuestros países de la responsabilidad ineludible de efectuar dichas transformaciones”¹

¹ Memorandum enviado al Presidente Kennedy firmado por Raúl Prebisch, José Mora, Felipe Herrera, José Antonio Mayobre, Manuel Noriega Morales, Jorge Sol Castellanos y Alfonso Santa Cruz, Documento de CEPAL (FILE-9109), 8 de marzo de 1961. p. 1.

De estas breves líneas se desprende que tanto Prebisch como la CEPAL apostaron a la cooperación internacional para acentuar los procesos de desarrollo económico en el continente y, desde esta óptica, adhirieron a la “Alianza para el Progreso”. Este Programa implicaba por parte de los Estados Unidos apoyo técnico y financiero para América Latina, comprometiendo originariamente una inversión de veinte mil millones de dólares para la década del ‘60.

La “Carta de Punta del Este” que se gestó en agosto de 1961 en Uruguay representó la ratificación de la Alianza para el Progreso en la región, y fue respaldada por veinte estados latinoamericanos. En el preámbulo de dicha Carta el Presidente de los Estados Unidos manifestaba:

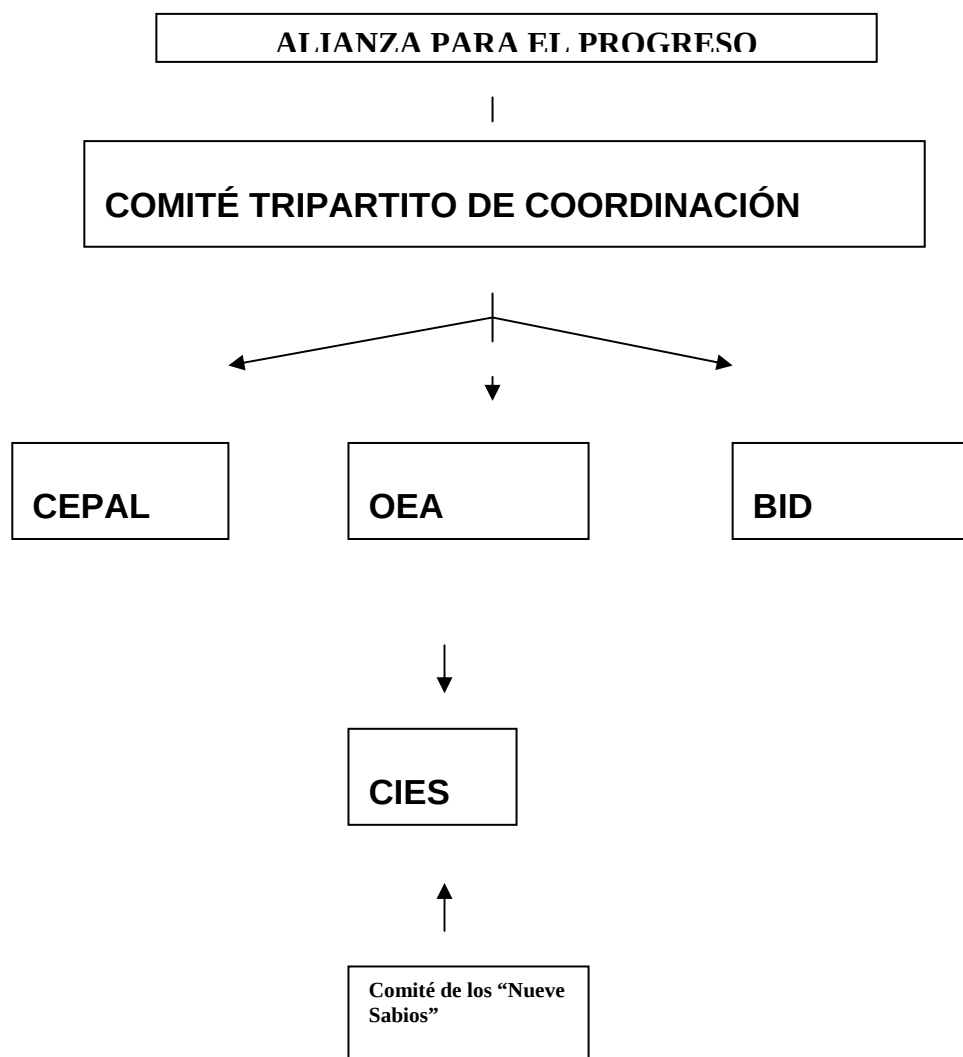
“Vamos a transformar de nuevo el Continente Americano en un crisol de ideas y esfuerzos revolucionarios, como tributo al poder de la energía creadora de los hombres libres, y como ejemplo al mundo, de que la libertad y el progreso marchan tomados de la mano. Vamos a reanudar nuestra revolución americana hasta que sirva de guía a las luchas de los pueblos en todas partes, no con un imperialismo de la fuerza y el miedo, sino con el imperio del valor, de la libertad y de la esperanza en el porvenir del hombre”....²

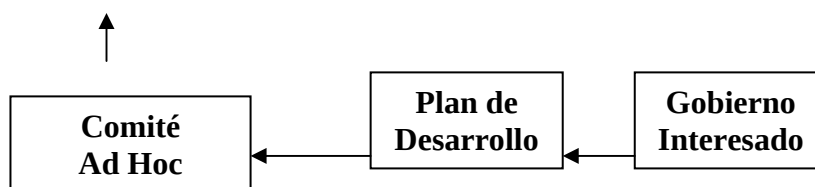
En el párrafo citado se aprecia la revalidación de dos de los pilares básicos contemplados desde sus orígenes en el Programa de la Alianza para el Progreso. Por un lado, el proyecto se encuadró en la ***idea de libertad política*** que no podía estar dissociada de la puesta en marcha de regímenes democráticos en los países de la región y, por otro, en ***la noción de progreso*** vinculada a la cosmovisión de la iniciativa privada en el campo de la economía, aún en el marco de incentivar dentro del sistema capitalista la planificación estatal, con el fin de garantizar el desarrollo socioeconómico de los gobiernos latinoamericanos.

La estructura de la Alianza para el Progreso contemplaba la creación de un Comité Tripartito integrado por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, el Secretario General de la OEA

² Carta de Punta del Este-Declaración de los Pueblos de América, suscripta en Punta del Este- Uruguay, el 13 de Agosto de 1961. p. 4.

(Organización de los Estados Americanos) y el Presidente del BID (Banco Interamericano de Desarrollo). En la “Carta de Punta del Este” se estableció como procedimiento para el análisis del progreso económico y social de los países americanos que adhirieron a dicho Programa una reunión anual del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social) que dependía de la OEA con asistencia de ministros y técnicos. También estaba prevista en su estructura que los planes de desarrollo diseñados por cada país fuesen examinados por un **Comité ad hoc** integrado por seis expertos de alta jerarquía, tres de los cuáles pertenecían a la nómina de los nueve o también llamado **Comité de los “Nueve Sabios”** nombrado conjuntamente por CEPAL, OEA y BID. Cada gobierno, presentaba su programa de desarrollo económico para su consideración al **Comité ad hoc** que a su vez era supervisado por el “**Comité de los Nueve**” que trabajaba en forma coordinada con el **CIES** (Theberge, 1964: 13). La estructura de la Alianza Para el Progreso podría sintetizarse de la siguiente manera:





Fuente: Elaboración propia en base a la consulta de Theberge, J. D. (1964) y Carta de Punta del Este (1961).

De lo que venimos diciendo resulta claro que tanto Prebisch como la CEPAL se comprometieron con las metas contempladas en este Pacto o Acuerdo, respaldando institucionalmente a aquellos países que estuviesen resueltamente dispuestos a emprender transformaciones profundas en su estructura económica y social. En una entrevista realizada por David Pollock y editada por Daniel Kerner y Joseph Love Prebisch recordaba, que él no fue el promotor de la Alianza para el Progreso, pero que se subió al carro tan pronto como comenzó a moverse. También decía que subrayaba este hecho porque mucha gente pensó en ese entonces que él había sido su autor intelectual. Prebisch destacaba que la OEA en los primeros tiempos de la presidencia de Kennedy intentó inyectarse de una nueva vitalidad, creando un Comité consultivo en donde la mayoría de sus miembros fuesen latinoamericanos. Prebisch reconocía que los documentos de la CEPAL habían sido la base para esta renovación y el apoyo de los técnicos y funcionarios de dicha institución, otro aporte con el cual la OEA vio la posibilidad de ganar nuevas fuerzas. Asimismo aludía en dicha entrevista a una carta que él redactó para Kennedy al inicio de su mandato y que comenzaba así: “Este es el momento de establecer una política hemisférica hacia América Latina”. En su relato señalaba que el presidente de los Estados Unidos la había recibido tan bien, que unos pocos días después expresó públicamente que las ideas fundamentales para gestar un nuevo pacto entre los estados americanos eran las de la doctrina de la CEPAL. Prebisch recordaba: imagínese cómo nos sentíamos, cuán entusiasmados!.³

³ Cf. Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL, realizada por Pollock, D. y editada por Kerner, D. y Love, J., 2001. p. 18 y 19.

3. El ILPES: un organismo funcional a la Alianza para el Progreso

El ILPES es un organismo que forma parte de la CEPAL y del sistema de las Naciones Unidas y que fue creado por Resolución N ° 220 del Comité Plenario de la CEPAL el 6 de junio de 1962. Su propósito era apoyar a los gobiernos de la región en el campo de la planificación y coordinación de políticas públicas, mediante la prestación de servicios de capacitación, asesoría e investigación. El rol de Raúl Prebisch fue fundamental puesto que desde su cargo de Secretario Ejecutivo de la CEPAL impulsó la idea de fundar un instituto de planeamiento del desarrollo económico bajo la égida de la CEPAL y organizado de manera tal que tuviese atribuciones para recibir y administrar los recursos financieros del Fondo Especial de las Naciones Unidas y de otras fuentes distintas provenientes de los gobiernos latinoamericanos.⁴

La estructura del ILPES se diseñó de manera muy similar a la estructura de la Alianza para el Progreso. Por ello, contemplaba desde sus orígenes un Director General del Instituto y un Consejo Directivo integrado por once miembros de reconocida capacidad técnica que serían elegidos por la CEPAL. Ocho integrantes debían pertenecer a diferentes países latinoamericanos y los otros tres a organizaciones internacionales: uno era nombrado por la Secretaría de la CEPAL, otro designado por el Secretario General de la OEA y el último tenía que representar al BID; en su carácter de instituciones internacionales que actuaban en el campo económico y financiero de América Latina. Además estipulaba que el Director General del Instituto integrara el Consejo Directivo como miembro ex-officio, con derecho a voz pero sin voto.⁵

El Director General debía de ser nombrado por el Secretario General de las Naciones Unidas previa consulta al Consejo Directivo, teniendo bajo su competencia la conducción y administración del Instituto y el cumplimiento de diversas funciones.

El cargo de Director General del ILPES tenía un rango elevado y fue ocupado por primera vez por Raúl Prebisch. Debido a su edad (en ese entonces tenía más de 60 años) no podía seguir al frente del puesto de mayor jerarquía de la CEPAL puesto que las regulaciones administrativas de las Naciones Unidas le imponían obligatoriamente la jubilación. Por este motivo, buscó ser designado como primer Director General del ILPES, un organismo relativamente autónomo de la

⁴ Cf. Resolución N ° 199 de la CEPAL, Santiago de Chile, del 13 de mayo de 1961.

⁵ Cf. Resolución N ° 220 del Comité Plenario de la CEPAL, Santiago de Chile, del 6 de junio de 1962.

CEPAL. Ahora bien, para Prebisch el ILPES no representaba sólo un salvoconducto personal, el instituto tenía una misión específica a escala regional e internacional anclada en las circunstancias históricas que venimos describiendo. Volvamos al proceso de creación del ILPES situándonos en el marco de la “Carta de Punta del Este” suscripta en agosto de 1961 en Uruguay. Prebisch concibió al ILPES como la institución encargada de contribuir a la implementación de las políticas de planificación basadas en los trabajos de investigación realizados por la CEPAL. Por eso, esta nueva institución debía capacitar a los técnicos y funcionarios de los distintos países de América Latina, elaborar diagnósticos, proyecciones, planes y programas sectoriales y captar los recursos financieros proporcionados por la Alianza para el Progreso en la región.⁶

Pero, además, en el contexto de la puesta en marcha del ILPES Raúl Prebisch fue designado en 1962 como Coordinador del “Comité de los Nueve Sabios” de la Alianza para el Progreso. Es decir, que logró gestionar los vínculos y redes suficientes para desempeñar un rol central en todo el proceso.

En esta época, Prebisch argumentaba su posición y el papel de las instituciones que representaba (ILPES-CEPAL) a favor de la aplicación del Programa “La Alianza Para el Progreso” en la región, pero advirtiendo que los propósitos explicitados en dicho acuerdo multilateral ya habían sido fruto de la reflexión consciente de los latinoamericanos, más precisamente de la corriente de pensamiento que se promovió desde la CEPAL: el “estructuralismo latinoamericano”. Este enfoque, sin embargo, venía siendo revisado por sus propios progenitores a fines de los ‘50 y comienzos de los ‘60 en un escenario donde el modelo de “industrialización sustitutiva” comenzaba a manifestar sus debilidades.⁷ Finalmente para completar este esquema interpretativo, cabe señalar que, Prebisch apoyó el uso pionero de la idea de planificación económica y social por parte de la CEPAL en el continente, que no había sido bien receptada a fines de los ‘40 y comienzos de los ‘50 por parte de los Estados Unidos y los sectores afines a un pensamiento neoclásico.⁸

⁶ Corresponde a una opinión emitida por Osvaldo Sunkel en una entrevista realizada por la autora en abril de 2008 en Santiago de Chile.

⁷ Para profundizar acerca de los factores que incidieron en la crisis del modelo de “industrialización sustitutiva” a fines de los ‘50 y comienzos de los ‘60 que dieron lugar a una revisión del “estructuralismo” cepalino permítasenos remitir a nuestro trabajo: Gabay, E. (2008).

⁸ En la entrevista realizada por David Pollock, Prebisch relataba que la CEPAL había preparado un documento en 1955 denominado “Una introducción a las técnicas de la planificación”. Y que cuando ese informe se presentó en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York, recibieron al poco tiempo una respuesta que decía: “el informe está bien, pero donde quiera que se mencione la palabra planificación replácela por programación”. Cf. Pollock, D., Kerner, D. y Love, J., 2001. p. 15.

4. La muerte de Kennedy, el giro en la Alianza para el Progreso y el surgimiento del debate dependentista en el ILPES en el marco del traslado de Prebisch a la UNCTAD

Pocos personajes como Kennedy han tenido una carga simbólica y representativa tan importante. Su figura fue un icono cargado de significados de toda una época, los años sesenta, sobrevalorada por muchos y cuestionada por otros. Desde una mirada retrospectiva, podemos destacar que el presidente Kennedy impulsó durante su breve gobierno cambios importantes en la política interna y externa de los EEUU. En el plano interno su primera iniciativa fue la sujeción de la inflación, a la que siguió el establecimiento de un salario mínimo, la implantación de un programa de obras públicas y la reducción de impuestos. Su política social incluyó algunos programas de distribución de alimentos a los grupos desfavorecidos y la subvención de la enseñanza pública.⁹ En el plano externo comenzó su mandato con la profundización de un plan trazado durante la presidencia de Eisenhower que había cortado las relaciones diplomáticas con Cuba. Por ello, el gobierno norteamericano intentó, sin éxito, distintas maniobras para invadir la isla, inaugurando un ciclo de relaciones conflictivas con el país vecino. A la par, impulsó el Programa de la “Alianza para el Progreso” con el claro propósito de sosegar la expansión del “comunismo” en América Latina. El episodio de mayor gravedad sucedió en 1962, cuando aviones espía norteamericanos descubrieron la instalación de misiles soviéticos en la isla caribeña. La reacción de Kennedy fue imponer un bloqueo total de la isla hasta que los misiles no fuesen desmantelados y presentó un programa al Congreso de capacitación de los militares “contrainsurgentes” (estos eran los que opinaban que el gobierno de EEUU debería de haber atacado de inmediato a la Unión Soviética tras su intento de instaurar una base militar-nuclear en el Caribe). Además actualizó el armamento y las capacidades de las fuerzas de seguridad latinoamericanas para controlar el poder de las “guerrillas” en el continente (Crockcroft, 2001: 31). Si bien, las relaciones entre EEUU y la URSS empeoraron en 1962, hasta el punto que durante unos meses se temió que se produjese el estallido de una guerra nuclear, la tensión cesó cuando el líder soviético Krushev accedió a desmantelar las instalaciones. Estos acontecimientos le permitieron a Kennedy, por un lado, afianzar el apoyo de su electorado y del bloque occidental y, por otro, proclamar en el ámbito de las Naciones Unidas su

⁹ Cabe señalar, que los “intelectuales en acción” que estuvieron al servicio del gobierno de Kennedy y que contribuyeron a diseñar su política económica en el plano interno y el programa de la “Alianza para el Progreso” en el plano regional, mantuvieron a comienzos de los años ‘60 vínculos estrechos con las Universidades de Cambridge y Harvard, que eran los centros académicos en los cuales las ideas de Keynes habían prosperado. Véase: Dezalay, Y. y Garth, B. (2002).

pretensión de terminar con la “guerra fría” marcando los riesgos que tendría que enfrentar el mundo si el camino a seguir era el de imponer en otros países un sistema comunista a través del uso de medios bélicos y nucleares (Pedersen, 1964). La política de Kennedy en el plano interno y externo le suscitó enemigos internos, y desencadenó en el trágico suceso del 22 de noviembre de 1963 cuando Kennedy se encontraba en Dallas con motivo de una gira electoral, saludando a la multitud desde un coche descubierto recibiendo varios disparos que le causaron la muerte.

Si bien, tras la muerte de Kennedy su sucesor Lindón Johnson prometió continuar con las medidas básicas consensuadas en la “Carta de Punta del Este”, a partir de 1964 podemos detectar un punto de inflexión en la dinámica de la Alianza para el Progreso. Dos acontecimientos claves fueron el derrocamiento de ciertos gobiernos latinoamericanos que insistieron en emprender “reformas” acordes con el espíritu innovador del mencionado pacto como el de Arturo Fondizi (1958-1962) en Argentina y el de Joao Goulart (1961-1964) en Brasil por golpes militares. Estos hechos dieron cuenta de que uno de los objetivos centrales de la “Alianza” había fracasado: fomentar la democracia en el continente. Por otra parte, las estadísticas mostraban que si bien los recursos ordinarios de capital vía prestamos habían tenido un incremento sustantivo entre 1961 y 1963 en los países que respaldaron dicho programa el PBI total y el PBI por habitante había disminuido para el mismo periodo, a la par, que los precios al consumidor habían experimentado un aumento considerable; con lo cual la hipótesis central de la Alianza para el Progreso que se sustentaba en la ayuda financiera por parte del gobierno de los EEUU y organismos multilaterales no había logrado garantizar algunas de las metas previstas en el acuerdo como acelerar el crecimiento económico para estimular el desarrollo y frenar la escalada inflacionaria en los países de la región.¹⁰ A su vez, los “gobiernos reformistas” de Alberto Lleras Camargo en Colombia (1958-1962) de Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) en Perú y de Eduardo Frei en Chile (1964-1970) en los cuales los planificadores estadounidenses pusieron grandes expectativas no fueron exitosos en ámbitos claves como la reforma agraria y la redistribución del ingreso (Skidmore y Smith, 1996: 404 y 405). Por todos estos motivos, la “Alianza para el Progreso” agudizó el clima de desconfianza que reinaba en los sectores políticos más críticos y radicalizados que se identificaban con los ideales de la Revolución Cubana, quienes denunciaban que dicho pacto implicaba el reforzamiento de una nueva estrategia del imperialismo norteamericano en el continente.

¹⁰ Las tendencias descritas en los indicadores mencionados pueden ser consultadas y confrontadas entre sí en: BID, Informe de Actividades, 1961-1966 y Sunkel, O., Documento del ILPES (FILE- 32340), 1966.

Resulta claro que después de la muerte de Kennedy la política norteamericana renunció casa vez más decididamente al equilibrio entre la “reforma” y la “contrarrevolución”, volcándose por entero a esta segunda causa (Halperin Donghi, 1991: 412). En este nuevo contexto, los propios estructuralistas que formaron parte del equipo medular de Raúl Prebisch en la CEPAL y que apoyaron el programa de la “Alianza para el Progreso” en los primeros años de la década del ‘60 comenzaron un vertiginoso proceso de autocrítica que fue adquiriendo con el tiempo un ribete cada vez más radicalizado. En el transcurso de 1964, fue Celso Furtado el que dio el puntapié inicial para discutir institucionalmente la categoría de dependencia en el ILPES, participando activamente en el dictado de un Seminario sobre dicha temática (García, 2005). Y fue a partir de ese momento, que ciertos exponentes claves del ámbito de producción de las ciencias sociales latinoamericanas como el propio Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto y Osvaldo Sunkel, entre otros tantos, intervinieron -desde el ILPES- en la revisión del “estructuralismo cepalino” y en la polémica sobre el concepto de “dependencia” que se desarrollaba, a la par, en otros espacios académicos chilenos como el CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos), el CEREN (Centro de Estudios de la Realidad Nacional) y la FLACSO (Facultad Latinoamericana de ciencias Sociales).¹¹

Nos parece llamativo, sin embargo, que el debate dependentista naciera en pos de una crítica rigurosa a los principales supuestos del “estructuralismo cepalino” cuyo progenitor había sido Raúl Prebisch, un autor que no intervino en esta discusión. A pesar de haber sido el interlocutor más cuestionado, Prebisch no participó de la polémica en Santiago porque estaba ejerciendo responsabilidades ejecutivas en la UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) desde mediados de 1963. Por ello, **hemos aludido en el título del presente trabajo al término el “fantasma” de Prebisch puesto que los dependentistas en general, y los agentes del ILPES en particular, disputaban en torno a su obra.** Este no es un dato menor porque muchos autores que han trabajado su trayectoria y su producción académica coinciden en que Prebisch tenía un estilo de liderazgo burocrático e intelectual que le permitió imprimir a la CEPAL una estampa inconfundible durante su gestión.¹² Pero una vez que se produjo

¹¹ Cabe comentar que el golpe de Estado de 1964 en Brasil produjo el exilio hacia Chile de Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, Francisco Weffort, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, entre otros científicos sociales; y que este dato adquiere relevancia cuantitativa y cualitativa porque dichos agentes se insertaron en organismos internacionales como el ILPES y en diferentes centros de investigación de la Universidad de Chile participando activamente de la polémica dependentista entre 1964-1973. Véase: Beigel, F. (2008).

¹² Para profundizar sobre las implicancias que tuvo la figura de Raúl Prebisch en la CEPAL se pueden consultar las obras de: Bielchowsky, R. (1998); Rodríguez, O. (1981); y Hodara, J. (1987), entre otros.

su alejamiento de la institución mencionada y de su organismo hermano el ILPES, fue perdiendo el control de las líneas del debate.

Cuando Prebisch decidió asumir como Secretario General de la UNCTAD en 1963, fue sustituido en su cargo de Director General del ILPES por el entonces Director Adjunto, Cristóbal Lara. El arribo de Prebisch a la UNCTAD coincidió con otro hito significativo de la historia económica mundial: el impulso del diálogo Norte-Sur en el tratamiento del desarrollo global, temática que ocupó un lugar prioritario en la agenda de discusión de la Asamblea General de las Naciones Unidas en ese periodo. En este marco el Grupo de los 77 comenzó a congregarse tras el liderazgo de varios países importantes del mundo en desarrollo. Para Edgar Dosman y David Pollock, América Latina constituía en el contexto descrito una base poderosa, dado que Kennedy simpatizaba con el concepto de promover el desarrollo en la región y en el resto del Tercer Mundo (Dosman y Pollock, 1993: 34). De allí que la dimensión ética en la que se centraba el planteo de la UNCTAD acerca de alcanzar un orden Norte-Sur más justo, resultó irresistible para muchos economistas del continente que afluyeron con gusto a la convocatoria de la UNCTAD, como el propio Prebisch. El fundamento racional de la brega de Prebisch en pos de la cooperación en el plano Norte-Sur con el fin de transformar el desequilibrio existente en el desarrollo económico internacional, era poner un freno real y no formal al juego irrestricto de las fuerzas del mercado. Prebisch exigía que los países centrales concedieran a los países periféricos preferencias comerciales, con el objeto de compensar las tendencias a la asimetría estructural derivadas de su condición de exportadores de productos primarios (Dosman, 2006). En opinión de Di Filippo, la creación de la UNCTAD respondió a este enfoque, aunque coexistió de manera incómoda con la filosofía más ortodoxa, partidaria del libre mercado, propiciada por el FMI, el Banco Mundial y el GATT (Di Filippo, 1988: 169).

A pesar de que Prebisch debía concentrar sus esfuerzos -desde su gestión en la UNCTAD- para dar batalla en este frente internacional, continuó supervisando, algunas veces, a través de su presencia física en reuniones periódicas y otras a distancia la información detallada que le brindaban sus colaboradores acerca del curso de las acciones que se implementaban en el ILPES con el fin de fomentar la “planificación” en diversas áreas de los países del continente que habían adherido a “La Alianza para el Progreso”. Prebisch ya no ejercía más como Director General del ILPES pero guardaba estrechas conexiones con su sucesor Cristóbal Lara y con los Directores de los diferentes Programas y Divisiones de dicho organismo como por ejemplo el

Director del Programa de capacitación Osvaldo Sunkel, el Director de la División de Asuntos Sociales José Medina Echevarría y el Director de la División de Política Comercial Norberto González.¹³ Por lo tanto, el objetivo de formar y capacitar a técnicos y funcionarios de los gobiernos latinoamericanos con miras a la planificación desde una visión cepalina no fue abandonado por Prebisch en los primeros tramos de su itinerario profesional en la UNCTAD, a la par, que su nueva misión en dicha institución lo retaba a crear conciencia en el plano mundial de que existía un marcado sesgo en las relaciones económicas internacionales en la distribución de los beneficios en favor de los países más fuertes y en contra de los más débiles (Rosenthal, 1987: 407)

Sin embargo, el giro que se produjo tras la muerte de Kennedy en la “Alianza para el Progreso” generó al interior del ILPES un cuestionamiento severo acerca de las posibilidades de concreción de las metas estipuladas en dicho Programa. Por un lado, se resaltó que el mismo había promovido un “estatismo” afín a las minorías dominantes de los países latinoamericanos y al crecimiento de las inversiones norteamericanas en la región. Y, por otro, se remarcó que las políticas implementadas por los gobiernos latinoamericanos que habían colocado el énfasis en la función que debía cumplir el Estado como orientador, promotor y planificador de la economía y de la aplicación de una reforma significativa de las modalidades de financiamiento externo y comercio internacional, habían sido esbozadas a partir de modelos demasiado simplistas y unilaterales. En este marco de frustración acerca del alcance efectivo de las políticas de desarrollo nacional y de cooperación internacional del continente impulsadas por la “Alianza para el Progreso”, se sumó el infortunio de la experiencia reformista del gobierno brasilero de Goulart que fue interrumpida por un golpe militar en 1964. Además salió a la luz un Programa de investigación que generó un verdadero escándalo en el ámbito de la opinión pública y en el campo académico y político chileno, conocido como “Proyecto Camelot”; que profundizó el descrédito hacia la política externa de los Estados Unidos en la región. **La sucesión de los acontecimientos descriptos creó en la segunda mitad de los años '60 un escenario favorable para un cuestionamiento agudo de la noción de “desarrollo” delineada por la doctrina Prebisch-CEPAL, que dio lugar al surgimiento del enfoque de la dependencia, una interpretación radicalizada sobre el estado de situación económico-social de América Latina que Prebisch no pudo detener y que nació en el seno de la propia institución ideada por él: el ILPES.**

¹³ Estos datos fueron suministrados a la autora por agentes claves que trabajaron en el ILPES en entrevistas en profundidad que la misma realizó en dos viajes de estudio y trabajo de campo a Santiago de Chile en mayo de 2007 y abril de 2008.

La teoría de la dependencia en el ILPES no fue homogénea y existieron diferencias desde sus orígenes entre los productos intelectuales de los equipos de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, que trataban la categoría de dependencia desde una perspectiva más sociológica, y el equipo liderado por Osvaldo Sunkel, que abordaba dicho concepto desde un enfoque más orientado a la economía política.